

Julio Caro Baroja institutuko gurasoen elkarteko kide gisara naukazue hemen, egun berezi honetan. En este día especial, os hablo como miembro de la asociación de madres y padres, de la AMPA del instituto.

Las familias, todas, queremos desempeñar adecuadamente nuestro papel como educadoras de nuestros hijos y nuestras hijas; nuestro papel es crucial. Pero, a la vez, somos conscientes de que esta educación no sólo nos atañe a nosotras: educa la escuela, educan los medios de comunicación, las redes sociales, las amistades, sobre todo en la adolescencia... Seamos o no conscientes de ello, todo el mundo educa, o, en otras palabras que seguro conocéis, “para educar a un niño se necesita toda la tribu”. Sabemos que compartimos un objetivo común con la escuela y la comunidad, el entorno, para contribuir conjuntamente al pleno desarrollo y educación de nuestros niños, niñas y jóvenes, las personas adultas del mañana. Todos los agentes potencialmente educadores deberíamos ir en una misma dirección, teniendo claro qué es lo que tenemos que transmitir para que nuestros hijos e hijas vivan en una sociedad mejor que la actual.

Por eso, quizá resulte obvio mencionar que desde nuestra asociación, la AMPA, defendemos y luchamos por la plena participación de las familias en todo el proceso educativo, y siempre hemos tratado y tratamos de establecer puentes de comunicación con el resto de agentes educativos para la consecución del objetivo que compartimos. Hezkuntzak elkartzen gaitu eta gainera elkartu behar gaitu.

Familia, escuela, sí; pero también necesitamos a las entidades locales, a las instituciones, a las asociaciones de nuestros barrios para establecer planes estratégicos de colaboración que enlacen la educación formal (el ámbito escolar) y la educación no formal (el ámbito no escolar). Ciudad educadora...

*Como indica Pedro Uruñuela, experto en convivencia, la participación es uno de los mejores índices para medir la calidad de la educación que se da en un centro educativo. Éste no se debe limitar a instruir a sus alumnos/as, debe tratar de educarlos en todas las dimensiones que conforman a la persona humana. Sin participar resulta muy difícil aprender a sentirse responsable de los problemas que hay en la sociedad, a desarrollar un mínimo de solidaridad y compromiso, etc.; dejando fuera la participación se pretende formar personas individualistas, preocupadas únicamente por sus problemas, no por los que afectan a toda la comunidad. Además, si no damos a la participación la importancia que tiene, es imposible motivar a las madres y padres, es imposible motivar a los propios alumnos y alumnas. Cuando éstas y éstos pueden participar en la redacción de las normas o en la organización de una actividad, la sienten como propia y se implican totalmente en la misma.*

¿Cómo era antes el instituto, el Getxo I, y cómo es ahora? No puedo, personalmente, remontarme muy atrás en el tiempo, ya que sólo llevo aquí desde el curso 2012-13. Justo antes de empezar ese curso se modificó el mapa escolar de Getxo, entre otras cosas ampliándose el número de centros de primaria a los que correspondería cursar aquí la secundaria. Por ejemplo, las y los jóvenes que estaban en ESO y Bachiller en Fadura, y que provenían en su mayor parte de la escuela Zubileta, pasaron a Julio Caro Baroja, al ser reconvertido Fadura en un centro de FP en exclusiva.

Fueron tiempos revueltos en los que nos tocó, a las familias, reunirnos un montón de veces; unas estábamos a favor del cambio, otras en contra. Entonces conocí a Beobide, que tuvo la

amabilidad de acercarse a Zubileta con el fin de despejar las dudas que teníamos. ¿Cómo es ahora Julio Caro Baroja? Sin duda, más diverso en todos los sentidos, tan diverso como la calle de ahora. Gestionar un centro así es muchísimo más complicado que hacerlo en otro homogéneo, donde prácticamente todo el alumnado tiene la misma procedencia, la misma cultura, las mismas capacidades, un nivel económico similar. Gestionar la diversidad es un desafío, un reto y una oportunidad para todas y todos los que constituimos la comunidad educativa, pero en especial una oportunidad, una inmensa riqueza para nuestros hijos e hijas que se entrenan para vivir y convivir en el futuro.

Conocerse es la base para apreciar lo que otras personas y culturas nos aportan. En una escuela diversa en la que se aborda el reto de la diversidad de una manera intercultural e inclusiva las y los escolares aprenden juntos a vivir en compañía, es decir, a convivir, por tanto a rechazar la exclusión, a respetar la identidad y la diferencia, los derechos de cada uno y de cada una... Es un aprendizaje para la vida.

Por eso yo me siento orgullosa de pertenecer a este instituto, y como yo, me atrevería a decir que también la inmensa mayoría de madres y padres del Julio Caro Baroja.

Eskerrik asko zuon arretagatik.